

## Heracles como modelo del sabio asceta en el cinismo y la filosofía helenística\*

(Heracles as a role model to the ascetic sage in cynicism and in Hellenistic philosophy)

Laura Del Valle Porras Acevedo

Universidad de Los Andes (Venezuela)

[lauritalaurita@yahoo.com](mailto:lauritalaurita@yahoo.com)

Recibido: 02/06/2012

Arbitrado: 29/06/2012

Aceptado: 06/07/2012

### RESUMEN

Los cínicos vieron en el entrenamiento riguroso que llevaba día a día para resistir a las adversidades el mítico Heracles un ejemplo de cómo guiar sus prácticas por el camino de la virtud. Así, el héroe pasó a tener una significación muy especial y se le identificó con la encarnación del ascetismo que los sabios cínicos buscaban practicar. Esta particular práctica de la virtud de los cínicos no se agotó en su momento histórico, antes bien podremos observar cómo las escuelas filosóficas griegas posteriores, como el epicureísmo y el estoicismo, tomaron varios de sus postulados y los hicieron propios de su doctrina, lo que de alguna manera conllevó a que de manera indirecta el ideario de los cínicos mantuviese vigencia en el transcurrir de toda la Antigüedad que le sucedió.

**PALABRAS CLAVE:** cinismo, Diógenes, resistencia, Antístenes.

### ABSTRACT

The cynics saw in the rigorous training that the mythical Heracles did on a day to day basis in order to resist the adversities an example to guide them towards the practice of virtue. Thus, the hero went on to have a special significance to cynics and represented the incarnation of the ascetism that they sought out to practice. We can observe how this very peculiar way to practice virtue did not end with cynicism, on the contrary, it went on in later Greek philosophical schools, like Epicureanism and Stoicism, which took several of its tenets and made them part of their doctrine. This somehow led the ideology of the cynics to indirectly keep force in the passing of all the antiquity that succeeded them.

**KEY WORDS:** cynism, Diogenes, endurance, Anthistenes.

Sócrates, en *Apología* (22a) de Platón, comparaba su esfuerzo con las hazañas llevadas adelante por el héroe de los doce trabajos, Heracles<sup>1</sup>. No es sorpresa, por lo tanto, que su acompañante y seguidor Antístenes de Atenas (Jen., *Smp.*, I) ensalzara el trabajo como esfuerzo o *pónos* (D.L., VI, 2) y que utilizara a Heracles como su mayor ejemplo de vida. Así pues, sostuvo:

καὶ ὅτι ὁ πόνος ἀγαθὸν συνέστησε διὰ τοῦ μεγάλου Ἡρακλέους καὶ τοῦ Κύρου, τὸ μὲν ἀπὸ τῶν Ἑλλήνων, τὸ δὲ ἀπὸ τῶν βαρβάρων ἔλκύσας. (Y el trabajo es un bien con el ejemplo del gran Heracles y de Ciro, sacando a uno del mundo griego y a otro de entre los bárbaros).

D.L., VI, 2.

De hecho, Antístenes hasta compuso un tratado sobre el héroe mítico titulado *Heracles el mayor* o *Sobre la fuerza* (D.L., VI, 16) y afirmaba que para ser virtuoso sólo hacía falta la fortaleza socrática (*sokratikês ischýos*) [D.L., VI, 11]. El cínico relacionaba la correspondencia entre el esfuerzo y los trabajos del héroe con Sócrates y con el entrenamiento al que se sometía él mismo para rechazar los valores de la convención repudiados por la naturaleza y para prepararse para todas las eventualidades del azar<sup>2</sup>. Antístenes, además, se sentía especialmente atraído por el lado ascético de Sócrates y por su independencia de los bienes mundanos, por lo tanto llevó dichos aspectos hasta casi un extremo<sup>3</sup>. El filósofo cínico solía decir que la virtud "está en los hechos" y que no necesita de mucha habladería ni de conocimientos (D.L., VI, 11).

Al respecto, Donald Dudley ha hecho notar que, según los testimonios de Aristófanes en *Las nubes* y en diversas partes de la obra de Platón, Sócrates era representado como seguidor del estilo de vida ascético<sup>4</sup>. Además nos cuenta cómo Antístenes en el *Banquete* o *Simposio* de Jenofonte (IV) expresaba en fraseología socrática los principios del ascetismo (que en la filosofía posterior griega, a saber, el estoicismo y el epicureísmo, será considerado como el camino más seguro para alcanzar el estado de felicidad)<sup>5</sup>. La autosuficiencia ascética aconsejada por Antístenes representaba un método alternativo para asegurar el individualismo de la *psychê* en

---

<sup>1</sup> M. Noussia, "Fragments of Cynic 'Tragedy'", *Hellenistica Groningana: Beyond The Canon* 11, 7 (2004), 237-238.

<sup>2</sup> R.B. Branham, M.O. Goulet-Cazé, (Eds.), *The Cynics: The Cynic Movement in Antiquity and Its Legacy*, Berkeley - Los Angeles - London, 1996, p. 61.

<sup>3</sup> W.K.C. Guthrie, *A history of Greek philosophy: The fifth-century enlightenment*, Cambridge, 1969, p. 306.

<sup>4</sup> También encontramos testimonios de este tipo en el *Simposio* (219B) de Alcibíades y en *Mem.* de Jenofonte, para más Cf. D. Dudley, *A History of Cynicism: From Diogenes to the 6th Century A.D.*, London, pp. 10-11.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 8-9.

contra de las turbaciones e incomodidades externas<sup>6</sup>, ya que la riqueza del alma poco tenía que ver con los bienes materiales (Jen., *Smp.*, IV).

A partir de la influencia de Antístenes en Diógenes de Sínope y de la imitación de las aptitudes de Heracles (su disciplina y ascetismo, su dureza de carácter y resistencia al sufrimiento)<sup>7</sup> se iniciaron los fundamentos de la *áskesis* en el cinismo. Los cínicos, en especial Diógenes y Crates de Tebas, escogieron a Heracles como ejemplo precisamente porque representaba constantemente un punto de referencia, ya que era la encarnación de las virtudes que invariablemente enfatizaban los cínicos como características dominantes de la filosofía<sup>8</sup>. El ascetismo antiguo, particularmente el que practicaba el cínico, dista mucho de la concepción espiritual que hoy en día conocemos. P. Sloterdijk explica, pues, la distinción entre el ascetismo antiguo y el moderno cuando afirma que a Diógenes:

Sería incorrecto denominarle asceta, debido a los falsos tonos concomitantes que la palabra ascetismo ha tomado a través de un milenario malentendido masoquista. Tendremos que eliminar de nuestro pensamiento el sentido cristiano de la palabra para reencontrar su significado original. Carente de necesidades, tal como Diógenes aparece, él podría casi pasar como el padre original del pensamiento de autoayuda, es decir un asceta en el sentido de que se ayudaba a sí mismo través del distanciamiento e ironización de las necesidades, cuya satisfacción la mayoría de los hombres paga con su libertad<sup>9</sup>.

Antiguamente, el propósito de este principio consistía en la posibilidad de estar en tranquilidad bajo cualquier circunstancia. En esta afirmación resuenan las palabras de Epicuro expuestas en el texto de Diógenes Laercio, en el cual decía “κὰν στρεβλωθῆ δ’ ὁ σοφός, εἶναι αὐτὸν εὐδαίμονα” (aún en medio de la tortura el sabio es feliz) [D.L., X, 118]. Uno de los fines del epicureísmo era, precisamente, alcanzar un estado de tranquilidad mental (*ataraxia*), es decir esa imperturbabilidad indiferente que los cínicos practicaban a través del ascetismo. Esta virtud se obtenía a través del ejercicio, la práctica, el entrenamiento y la disciplina<sup>10</sup>. Estos términos engloban el estilo de vida asceta del sabio cínico, cuya práctica constituía la finalidad de servir de acto preventivo, es decir, diariamente el sabio se entrenaba en las artes de la paciencia y la resistencia o *kartería* (D.L., VI, 15) a fin de que el cínico pudiera soportar cualquier acción

<sup>6</sup> J.M. Bryant, *Moral codes and social structure in ancient Greece: Sociology of Greek Ethics from Homer to the Epicureans and Stoics*, Albany NY, 1996, p. 470.

<sup>7</sup> L.E. Navia, *Diogenes of Sinope: The Man in the Tub*, Westport - Connecticut, 1990, p. 16.

<sup>8</sup> M. Noussia, “Fragments of Cynic...”, *Op. Cit.*, p. 238

<sup>9</sup> P. Sloterdijk, *Crítica de la razón cínica*, Madrid, 2006, p. 251.

<sup>10</sup> R.B. Branham, M.O. Goulet-Cazé, (Eds.), *The Cynics: The..., Op. Cit.*, p. 26.

desafortunada y, más importante aún, lograr vivir sin miedo al porvenir desconocido. En líneas generales, hasta Zenón estoico se valía de esta misma cualidad que, según Diógenes Laercio, heredó de Antístenes, es decir, la aptitud de ser firme, perseverante y de soportar cualquier cosa. R.B. Branham<sup>11</sup> nos explica que el azar y las circunstancias desafortunadas eran la fuente del pragmatismo cínico, por esto Diógenes tras una pregunta replicó que lo mejor que había sacado de la filosofía era "de no ser alguna otra cosa, al menos el estar preparado contra cualquier azar" (εἰ καὶ μηδὲν ἄλλο, τὸ γοῦν πρὸς πᾶσαν τύχην παρεσκευάσθαι) [D.L., VI, 63]. Así, pues, el ideal ascético se implementaba para soportar cualquier situación adversa y no como un fin en sí mismo.

La calidad de experiencia ante el azar imprevisible o *týche* (D.L., VI, 63), arguye R.B. Branham, es la madre de todas las invenciones cínicas. *Pareskeuásthai* (o prepararse) como dice Diógenes, curiosamente es una palabra propia de los contextos retóricos<sup>12</sup>, es decir, esta aptitud que los cínicos practicaban constituía parte del ejercicio de la retórica del cinismo. El discurso de 'estar preparados para todo' sería fútil sin la aceptación de las contingencias inadvertidas de la vida y sin la escogencia de vivir tan sobriamente, por lo que el énfasis empleado en el discurso del cínico, para una vida necesariamente ascética, provenía única y exclusivamente de la experiencia del cínico ante las adversidades de la vida en la antigua *pólis*.

Diógenes se entrenaba para soportar los temores existenciales tales como el exilio, la pobreza, el hambre y la muerte<sup>13</sup>. Cuando le reprochaban su exilio claramente el cínico lo veía como un beneficio (Dióg., *Ep.*, I), ya que gracias a la práctica de la filosofía había aprendido a lidiar con su destierro sin preocupaciones mayores y gracias al destierro practicaba filosofía: "Πρὸς τε τὸν ὀνειδίσαντα αὐτῷ τὴν φυγὴν, ἄλλὰ τούτου γ' ἕνεκεν," εἶπεν, ὄκακὸδαίμων, ἐφιλοσόφησα." (A uno que le reprochaba su exilio, le dijo: "Pero por ese motivo, miserable, vine a filosofar") [D.L., VI, 49]. Así pues, el cínico vivía su exilio tanto literal como metafóricamente<sup>14</sup>. El ejercicio de la filosofía le permitía al cínico hacer frente sin ambages a cualquier situación y, es así que, Diógenes exhortaba a Crates, a fin de estar siempre preparado para el rechazo, a pedir a las estatuas del ágora:

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 90-91.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 81-104.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 90.

Καὶ τοὺς ἀνδριάντας τοὺς ἐν ἀγορᾷ προσιῶν αἶτει τὰ ἄλφιστα.  
Καλήγῳ που καὶ ἡ τοιαύτη μελέτη· ἐντεύξη γὰρ ἀνθρώποις  
ἀπασθεστέροις ἀνδριάντων (cuando te acerques pide harina de cebada a las  
estatuas del mercado, sin duda dicha práctica es de alguna manera noble: pues  
encontrarás hombres más insensibles que las estatuas).

Διόγ., *Ep.*, XI.

Diógenes no sólo se exhortaba a sí mismo y a los demás a vivir acorde a la naturaleza "κατὰ φύσιν" (D.L., VI, 71) sino que también exhortaba a ejercitarse o *askêseos* (D.L., VI, 71) para adquirir el estado mental necesario a fin de resistir las adversidades<sup>15</sup>:

Οὐδέν γε μὴν ἔλεγε τὸ παράπαν ἐν τῷ βίῳ χωρὶς ἀσκήσεως  
κατορθοῦσθαι, δυνατὴν δὲ ταύτην πᾶν ἐκνικῆσαι. δέον οὖν ἀντὶ τῶν  
ἀχρήστων πόνων τοὺς κατὰ φύσιν ἐλομένους ζῆν εὐδαιμόνως, παρὰ  
τὴν ἄνοιαν κακοδαίμονοῦσι. (Decía que en la vida nada en absoluto se  
consigue sin el entrenamiento, y que éste es capaz de mejorarlo todo. Que  
quienes son desgraciados por su insensatez, y que quieren vivir felices, deben,  
desde luego, elegir trabajos que están de acuerdo con la naturaleza en lugar de  
aquellos inútiles).

D.L., VI, 71.

D.L. cuenta en sus anécdotas que cuando Diógenes el cínico quiso hacerse discípulo de Antístenes, éste lo rechazó levantando su bastón para golpearlo, a lo que Diógenes le replicó ofreciendo su cabeza: "παῖε," εἶπεν: "οὐ γὰρ εὐρήσεις οὕτω σκληρὸν ξύλον ᾧ με ἀπείρξεις ἕως ἄν τι φαίνη λέγων." (¡Golpea! Sin duda no encontrarás un palo tan duro que me alejará de ti mientras que hablando me enseñes algo) [D.L., VI, 21]. Desde entonces Antístenes pudo notar la dedicación de Diógenes a la vida filosófica y su capacidad de soportar los dolores y esfuerzos necesarios para sobrellevarla.

En Antístenes el ascetismo representaba un compromiso racional con un entrenamiento disciplinado a fin de endurecer el carácter y asegurar la autosuficiencia<sup>16</sup> y en Diógenes se

---

<sup>15</sup> Se especula que la naturaleza ascética del sabio cínico pudo haberse nutrido, luego del aprendizaje de Antístenes de las enseñanzas socráticas, a través de la experiencia de Diógenes durante su infancia en su ciudad natal Sínope. Es sabido que Sínope tenía una ruta comercial y cultural envidiable que constituía una ventaja para cierto estilo de vida. Se cree que el contacto con otras culturas, en especial la india, era algo común, y las conjeturas apuntan a que Diógenes pudo haber sido influenciado por las ideas de ascetismo de los gimnosofistas (L.E. Navia, *Diogenes of Sinope: The Man...*, *Op. Cit.*, p. 10). Para más sobre este tema, Cf. J.P. Oliver Segura, "Los gimnosofistas indios como modelos del sabio asceta para cínicos y cristianos: cristianismo y aculturización en tiempos del imperio romano", *Antigüedad y Cristianismo* VII (1990), 55-67.

<sup>16</sup> L.E. Navia, *Classical Cynicism: A Critical Study*, Westport – Connecticut – London, 1996, p. 70.

observa una actitud de enfrentamiento a las vicisitudes y adversidades, una actitud que le da la bienvenida a los insultos, a la miseria y a la indigencia y que de forma jovial recibe las circunstancias adversas que, en su opinión, sirven para endurecer su carácter moral<sup>17</sup>. La primera enseñanza del sabio es que "el dominio de uno mismo es la primera virtud: el sabio debe mostrar que supera el acontecimiento en lugar de dejarse superar por él"<sup>18</sup>. Así pues, Diógenes se entrenaba constantemente para esto:

καίθέρους μὲν ἐπὶ ψάμμου ζεστῆς ἐκυλινδεῖτο, χειμῶνος δ'  
ἀνδριάντας κεχιονισμένους περιελάμβανε, πανταχόθεν ἑαυτὸν  
συνασκῶν (durante el verano se echaba a rodar sobre la arena ardiente,  
mientras que en invierno abrazaba las estatuas heladas por la nieve,  
acostumbrándose a todos los rigores).

D.L., VI, 23.

El cínico buscaba a través del entrenamiento ascético la tranquilidad mental ante cualquier devenir de la vida, así como la capacidad de soportar una vida mendigante y pobre que, aunque constituía un modo de vida mal visto por la sociedad, a él no le importaba puesto que éste renegaba ante cualquier sufrimiento inútil regido por las costumbres sociales<sup>19</sup>. Por ejemplo, Antístenes decía que "τὴν τ' ἀδοξίαν ἀγαθὸν καὶ ἴσον τῷ πόνῳ" (la falta de renombre es un bien y otro tanto el trabajo) [D.L., VI, 11]. E.R. Dodds<sup>20</sup> explica que, desde los tiempos homéricos el más alto bien que apreciaban los helenos era el de la estimación pública o *timé*, y la fuerza moral más poderosa que el hombre homérico conocía no era el temor a los dioses, sino el respeto por la opinión pública o *aidós*. Por lo tanto, este rechazo cínico a la falta de renombre repudiaba los valores más tradicionales desde los tiempos más antiguos. El ejercicio fatigoso que comprendía el *pónos*, practicado en circunstancias singulares, retribuía al cínico la tranquilidad de permanecer perfectamente sereno ante cualquier situación, hasta la infamia. P. Sloterdijk revela que precisamente lo más fascinante del cínico y de su estilo de vida "es su asombrosa, incluso casi increíble serenidad"<sup>21</sup>.

Es así que la tranquilidad del cínico se obtenía a través del entrenamiento corporal, sin embargo su serenidad era de índole tanto física como mental (Dióg., *Ep.*, XV). Esta suposición del

<sup>17</sup> *Ibid.*, *Diogenes of Sinope: The Man...*, *Op. Cit.*, p. 59.

<sup>18</sup> M. Onfray, *Cinismos: retrato de los filósofos llamados «perros»*, Barcelona –Buenos Aires –México, 2004, p. 64.

<sup>19</sup> L.E. Navia, *Diogenes of Sinope: The Man...*, *Op. Cit.*, p. 59.

<sup>20</sup> E.R. Dodds, *The Greeks and the Irrational*, Berkeley, 1951, pp. 17-18.

<sup>21</sup> P. Sloterdijk, *Crítica de la...*, *Op. Cit.*, p. 262.

entrenamiento corporal y mental se asemeja en algunos aspectos a la práctica de los epicúreos para alcanzar la paz mental que llamaban *ataraxía*, caracterizada por la falta de turbación en el alma y la *aponía* (la falta de dolor corporal). Epicuro decía que había que

πάσαν αἴρεσιν καὶ φυγὴν ἐπανάγειν οἶδεν ἐπὶ τὴν τοῦ σώματος ὑγίειαν καὶ τὴν τῆς ψυχῆς ἀταραξίαν, ἐπεὶ τοῦτο τοῦ μακαρίως ζῆν ἔστι τέλος (referir cualquier elección o rechazo a la salud del cuerpo y a la serenidad del alma, porque eso es la conclusión del vivir feliz).

Epicur., *Men.*, 128.

Diógenes, por otra parte:

Διττὴν δ' ἔλεγεν εἶναι τὴν ἀσκησιν, τὴν μὲν ψυχικὴν, τὴν δὲ σωματικὴν: ταύτην καθ' ἣν ἐν γυμνασίᾳ συνεχεῖ γινόμεναι φαντασῖαι εὐλυσίαν πρὸς τὰ τῆς ἀρετῆς ἔργα παρέχονται. εἶναι δ' ἀτελῆ τὴν ἐτέραν χωρὶς τῆς ἐτέρας, οὐδὲν ἦττον εὐεξίας καὶ ἰσχύος ἐν τοῖς προσήκουσι γενομένης, ὡς περὶ τὴν ψυχὴν καὶ περὶ τὸ σῶμα. (Decía que hay un doble entrenamiento: el espiritual y el corporal. En éste, por medio del ejercicio constante, se crean imágenes que contribuyen a la ágil disposición a favor de las acciones virtuosas. Por lo cual es incompleto el uno separado del otro, porque la buena salud y la fortaleza eran ambas muy convenientes tanto para el espíritu como para el cuerpo).

D.L., VI, 70.

Una buena condición física promovía estados de la mente que facilitaban acciones virtuosas, es decir, es necesario e importante que no haya disociaciones entre las actividades del cuerpo y la mente ya que resultaría en atletas imbéciles y/o sacerdotes contritos<sup>22</sup>. Tal cual el cínico predicaba la unión entre discurso y praxis<sup>23</sup>, predicaba de la misma manera la unión entre la condición apropiada de la mente y del cuerpo. La vida ascética del cínico también comprendía una especie de enseñanza moral. Así por ejemplo, Diógenes decía a Antípater:

Μέμφη μου τὸν βίον ὡς ἐπίπτονον καὶ διὰ χαλεπότητα ὑπ' οὐδενὸς ἐπιτηδευθησόμενον· ἐγὼ δὲ ἐκὼν αὐτὸν ἐπέτεινα, ἵνα γνῶσιν οἱ μιμούμενοι με μὴ τέλεον ἡδυπαθεῖς εἶναι (tu encuentras agravamientos con mi estilo de vida por ser un trabajo muy fatigoso y juzgas que no será

<sup>22</sup> Es sabido que Diógenes ridiculizaba los juegos de estadio (D.L., VI, 34, 43, 49, 60) y que no era partidario de las prácticas religiosas (D.L., VI, 45), Cf. M. Onfray, *Cinismos: retrato de...*, *Op. Cit.*, p. 65.

<sup>23</sup> El cinismo ha sido conocido más comúnmente como un movimiento en vez de un sistema filosófico, es decir, un *modus vivendi*, ya que los cínicos predicaban tal como vivían y viceversa. Cf. A. Vásquez Rocca, "Estética del Ideario Cínico: De Diógenes a Sloterdijk", *Acontratiempo: Revista de cultura, arte, opinión y desvaríos*, [En línea], Opinión (2007). [http://www.acontratiempo.net/paginas/OpiVasquez\\_2.htm](http://www.acontratiempo.net/paginas/OpiVasquez_2.htm).

cultivado por nadie debido a su austeridad, sin embargo, yo incremento a propósito la intensidad a fin de que sepan los que me imiten que no se debe disfrutar de ningún tipo de lujo).

Dióg., *Ep.*, XIV.

Y en la siguiente carta le dice también Diógenes a Antípater, hablando sobre el mismo punto:

Οὐ γὰρ μόνον τὸ σῶμα ταύτη δεῖ κεχρηῆσθαι τῇ λιτότητι, ἀλλὰ καὶ τὴν ψυχὴν σὺν αὐτῷ (no sólo es necesario que el cuerpo ejercite esta simplicidad<sup>24</sup>, sino que el espíritu también, conjuntamente).

Dióg., *Ep.*, XV.

Se cuenta que Diógenes aparte de instruir en asuntos de filosofía a los hijos de Jeníades<sup>25</sup> también los enseñó a cabalgar, a entrenar en disparos de arco y la honda e igualmente en lanzar la jabalina, sin embargo, en la palestra no los dejaba entrenar como atletas “ἀλλ’ αὐτὸ μόνον ἐρῶθῆματος χάριν καὶ εὐεξίας” (sino exclusivamente para enrojecimiento atractivo y buena salud) [D.L., VI, 30]. De hecho, Diógenes opinaba que los simples atletas que no ejercitaban a la vez sus cuerpos y mentes eran estúpidos o *anaísthetoí* (D.L., VI, 49) y al preguntarle por qué, respondía que estaban “hechos de carne de cerdo y de buey” (D.L., VI, 49).

Esta combinación física y mental le retribuía al practicante compensaciones de las dos índoles, es decir, obtenía su independencia y libertad de las imposiciones sociales o *eleuthería* y, asimismo, alcanzaba un estado de tranquilidad “que viene acompañado indisolublemente de la imperturbabilidad emocional (*ataraxía*) ante circunstancias consideradas negativas por la gente, pero que son meros productos del azar (*týche*) que se han de superar”<sup>26</sup>. De tal manera que para el cínico sólo era necesario de las manos para comer y beber, y de la filosofía para vivir. Es así que estos filósofos se tornaron hacia una vida mendigante que ensalzaba la capacidad de sobrellevar este modo de subsistencia, puesto que las condiciones de vivir de acuerdo a la naturaleza y el rechazo a las convenciones tradicionales eran las cosas que hacían del hombre un ser virtuoso que indudablemente se encontraría feliz en su autosuficiencia y en su capacidad de resistir cualquier tribulación. El sabio cínico es indiferente e inmutable ante las desdichas mundanas.

---

<sup>24</sup> Haciendo referencia a que duplicaba el palio y lo llevaba todo roto junto con su alforja (Epístola XV a Antípater, 5).

<sup>25</sup> Según las anécdotas de Diógenes Laercio, Diógenes el cínico fue llevado preso por piratas en un viaje a Egina y vendido como esclavo. Cuando le preguntaron qué sabía hacer, respondió: “Gobernar hombres (...) si alguien quiere comprarse un amo”, así terminó comprado por Jeníades de Corinto para instruir a sus hijos en asuntos de filosofía.

<sup>26</sup> J.A. Martín, *Los filósofos cínicos y la literatura moral serioburlesca* Vol. 1, Madrid, 2008, p. 61.

Diógenes, el animal político, eleva la existencial presencia de espíritu a un principio que halla su más breve expresión en la fórmula "estar preparado para todo". En un mundo de riesgos incalculables, en el que de toda planificación surgen por doquier casualidades y transformaciones y en el que los antiguos ordenamientos no están ya a la altura de los nuevos acontecimientos, no le queda al individuo biófilo apenas otra salida que no sea esa fórmula huidiza. Política es aquello en lo que se tiene que estar preparado para todo; la vida social no es tanto la cuna de la seguridad cuanto la fuente de todo peligro<sup>27</sup>.

Por el mismo camino es posible considerar que van los epicúreos en la práctica del *mé politeúesthai*<sup>28</sup>.

Diógenes y otros cínicos consideraban la tierra Esparta como la tierra donde había verdaderos hombres, ya que ejercitaban su cuerpo hasta el nivel de la excelencia –al igual que Heracles- y eran capaces de soportar cualquier tribulación, así, cuando le preguntaron a Diógenes en qué lugar de Grecia se veían hombres dignos, contestó: "ἄνδρας μὲν," εἶπεν, "οὐδαμοῦ, παῖδας δ' ἐν Λακεδαίμονι" (Hombres en ninguna parte, muchachos en Esparta) [D.L., VI, 27]; y cuando regresaba de Esparta a Atenas y que se le preguntó de dónde y adónde, dijo: "ἐκ τῆς ἀνδρωνίτιδος," εἶπεν, "εἰς τὴν γυναικωνίτιν" (De la habitación de los hombres a la de las mujeres) [D.L., VI, 59].

Diógenes exhortaba que a través del entrenamiento ascético era posible la obtención de una resistencia balanceada ante los placeres y las dificultades (*Ep.*, XII), al igual que Epicuro en su teoría sobre los vanos placeres y los placeres no necesarios<sup>29</sup>. Diógenes "enseñó que también el sabio come pasteles, al igual que puede prescindir de ellos"<sup>30</sup>. J.M. Rist explica que el desprecio por los placeres o emociones y la *autárkeia* del sabio cínico, no implicaban que él debía permanecer aislado sino que puede escoger relacionarse con otros (o indagar en el placer) sin preocuparse si la situación se da o no<sup>31</sup>. De hecho, esto es lo que implica su rechazo a las pasiones o *apátheia* cínica<sup>32</sup>, como luego afirmarán los estoicos de una forma similar sobre la extirpación de las pasiones<sup>33</sup>. Es necesario resaltar, como bien sostiene J.M. Rist, que Antístenes

---

<sup>27</sup> P. Sloterdijk, *Crítica de la...*, *Op. Cit.*, pp. 265-266.

<sup>28</sup> Tanto los cínicos como los epicúreos llevaron a cabo esta práctica de mantenerse alejados de los asuntos de la polis.

<sup>29</sup> Estos placeres constituían principalmente aquellos considerados como superfluos e innecesarios para la felicidad del hombre.

<sup>30</sup> P. Sloterdijk, *Crítica de la...*, *Op. Cit.*, p. 251.

<sup>31</sup> J.M. Rist, *La filosofía estoica*, Barcelona, 1995, p. 73.

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> J.B. Gourinat, J. Barnes (Dir.), *Lire les stoïciens*, París, 2009, pp. 6-7.

es, junto con Espeusipo (el sobrino de Platón que le sucedió como cabecera de la Academia), uno de los postulados por los estudiosos modernos como el fundador del concepto de *apátheia* como fin de la vida. Sin embargo, el origen de este principio es desconocido<sup>34</sup>.

Diógenes, pues, exhortaba a la práctica de una vida ascética en la que el sabio era indiferente ante los placeres, las emociones y los refinamientos:

ἐβόα πολλάκις λέγων τὸν τῶν ἀνθρώπων βίον ῥάδιον ὑπὸ τῶν θεῶν δεδόσθαι, ἀποκεκρύφθαι δ' αὐτῶν ζητούντων μελίπηκτα καὶ μύρα καὶ τὰ παραπλήσια. ὅθεν πρὸς τὸν ὑπὸ τοῦ οἰκέτου ὑποδοῦμενον, "οὐπω," εἶπε, "μακάριος εἶ, ἂν μὴ σε καὶ ἀπομύξη: τοῦτο δ' ἔσται πηρωθέντι σοι τὰς χειρᾶς." (Clamaba a menudo que los dioses pusieron a los pies de los hombres una vida fácil, pero que ellos mismos la perdieron de vista buscando pasteles de miel, bálsamos y cosas por el estilo. Por lo cual, a uno que su esclavo le ataba el calzado, dijo: "Aún no eres feliz, si no te limpia los mocos también, pero eso llegará cuando seas mutilado de tus manos").

D.L., VI, 44.

El ascetismo enseñaba que se podía ejercitar la autosuficiencia y que se podía obtener paz mental con la eficacia de la práctica de la resistencia ante las cosas externas. Sin embargo, por más intensa que pudiese resultar esta práctica, este ejercicio no comprendía un sacrificio que hacía del renunciamiento, la abnegación y la abstinencia los principios cardinales, sino que más bien suministraba al hombre un ejemplo de qué debía hacer en caso de no poder evitar una situación desfavorable<sup>35</sup>, por esto Diógenes decía que el sabio comía tortas y todo, "ὥς καὶ οἱ λοιποὶ ἄνθρωποι" (como los demás hombres) [D.L., VI, 56].

El ascetismo enseñaba una indiferencia ante las necesidades superfluas, que los cínicos consideraban que eran inducidas por las costumbres de la *pólis* corrupta. Esta fue, también, una práctica epicúrea que los filósofos del Jardín continuaron a raíz de los cínicos, si bien de forma menos radical<sup>36</sup>. Asimismo, los estoicos concibieron un ideal del sabio que permanecería impasible ante ciertos elementos de la *paideia* o la *dóxa* comunes. El radicalismo ascético del cínico encontró su aceptación en los ideales de la *ataraxía* epicúrea y la *apátheia* estoica. Epicuro decía, en referencia a la *ataraxía*, que hasta en medio de torturas el sabio es feliz, dado el grado de imperturbabilidad que éste aspira adquirir y que representa el mismo estado de

<sup>34</sup> J.M. Rist, *La filosofía estoica... Op. Cit.*, p. 66; J.A. Martín, *Filósofos cínicos y..., Op. Cit.*, p. 61.

<sup>35</sup> M. Onfray, *Cinismos: retrato de... Op. Cit.*, pp. 63-64.

<sup>36</sup> G. Reale, *A History Of Ancient Philosophy: The Systems of The Hellenistic Age*, Albania NY, 1985, pp. 119-120.

tranquilidad que los cínicos practican a través del ascetismo. Asimismo, esta tranquilidad conlleva de manera innata el estado de *apátheia* tan importante para los estoicos. Según Zenón, los *páthe* representaban falsos juicios que eran contrarios a la naturaleza (D.L., VII, 100), por lo tanto, había que permanecer indiferente ante las situaciones (como el exilio o la pobreza) que podían ocasionar la afección de los *páthe*<sup>37</sup>.

El ideal del sabio estoico y también del epicúreo, constituía este estado de indiferencia ante aquellas cosas que podían causar alguna especie de turbación. En el cinismo no existe un ideal del sabio como tal, puesto que el cínico en su discurso de acción lo representa, lo encarna y lo vive. Esta unión entre vida y pensamiento, que los cínicos personificaban tan particularmente, resultó en la manifestación de autosuficiencia más real de todas las practicadas en las filosofías de la Antigüedad y, por ende, representa un acercamiento mayor, sino total, al estado de felicidad que ubica al sabio cínico en un rango más elevado que el del resto de los hombres y otros filósofos.

En el cinismo la superioridad del sabio es conferida casi de forma automática puesto que mientras el cínico permanecía en la práctica constante de sus principios ascéticos se encontraba imperturbable ante todas y cualquiera de las normas, desdichas y condicionantes de la vida en sociedad –el cínico es perfectamente virtuoso<sup>38</sup>- y esta cualidad de imperturbabilidad hacía del sabio una persona con completa libertad e independencia de los vicios que apresan al resto de la sociedad. Diógenes es descrito como alguien que no anhelaba ninguna de las cosas necesarias para vivir regaladamente (D.L., VI, 22), de esta manera, el sabio cínico se ubicaba automáticamente por encima de cualquier persona que padecía algún mal a causa de dichas necesidades.

J.A. Martín expresa que, curiosamente, la imperturbabilidad del sabio cínico es una de las virtudes que será retomada después por el epicureísmo a pesar de lo irreconciliable de los representantes de ambas filosofías<sup>39</sup>. La tranquilidad del cínico claramente prefigura la ataraxia epicúrea, como bien se puede observar en el estilo de vida indolente que llevaba el sabio cínico. Los filósofos de la época helenística compartían un interés general de internalizar completamente la felicidad, es decir, para la ética helenística la felicidad dependía del "carácter moral" de la

---

<sup>37</sup> W. Desmond, *Ancient Philosophies: Cynics*, Berkeley, 2008, p. 149.

<sup>38</sup> R. Kamtekar, "αἰδώς in Epictetus", *Classical Philology*, Vol. 93, Nº 2 (1998), 136-160, p. 158.

<sup>39</sup> J.A. Martín, *Filósofos cínicos y...*, *Op. Cit.*, p. 61.

persona y de sus creencias minimizando su dependencia de las eventualidades externas<sup>40</sup>. A.A. Long expone que, si bien el crédito principal de esta tesis le pertenece a Sócrates, fueron los cínicos quienes dieron la más vívida representación de este concepto en los inicios del período, probablemente bajo la influencia de las enseñanzas de Antístenes<sup>41</sup>. El principio de la independencia del sabio "probablemente sea el principio básico de la ética de Antístenes"<sup>42</sup>.

Así, según las *chreíai* de Diógenes Laercio, Antístenes afirmaba que con fortaleza de carácter y virtud "no nos regiremos por las demandas externas"<sup>43</sup>. Zenón decía que "διαστρέφεσθαι δὲ τὸ λογικὸν ζῶον, ποτὲ μὲν διὰ τὰς τῶν ἔξωθεν πραγματειῶν πιθανότητας, ποτὲ δὲ διὰ τὴν κατήχησιν τῶν συνόντων" (el animal racional se pervierte, unas veces a causa de las seducciones de las cosas externas, y otras por la influencia de las circunstancias) [D.L., VII, 89]. Según los estudios de M. Foucault sobre el ascetismo, la purificación del alma y del cuerpo ocurre cuando ambos son liberados, en diversos grados, de las posesiones materiales y de la dependencia de estas cosas; esto más radicalmente significa purificar nuestros deseos<sup>44</sup>. La imagen perfecta del sabio autosuficiente nos la relata Máximo de Tiro (*Dis.*, XXXVI, 5) cuando describe a Diógenes completamente despojado de las cosas innecesarias y libre de todas las cadenas que previamente le habían aprisionado su espíritu y asimismo nos cuenta que Diógenes se dedicó a una vida vagante, llena de libertad, como un ave, sin temor a tiranos y gobernantes no constreñido por leyes humanas e inalterado por la política, entre otras cosas.

## CONCLUSIÓN

A raíz de la influencia socrática en los pensadores cínicos, éstos tomaron las aptitudes del héroe mítico Heracles como ejemplo a seguir para llevar una vida virtuosa. El ascetismo englobaba dichas aptitudes y era el camino de los cínicos para alcanzar un estado de tranquilidad que los filósofos de las escuelas helenísticas asociaban con el ideal del sabio. Así, la práctica de la resistencia, la indiferencia y la autosuficiencia representaban los principios que dotaban al sabio cínico de una superioridad real y tangible, ya que éste es perfectamente virtuoso y feliz al encontrarse libre de todas las superfluidades de la vida en sociedad.

---

<sup>40</sup> R.B. Branham, M.O. Goulet-Cazé (Eds.), *The Cynics: The..., Op. Cit.*, p. 30.

<sup>41</sup> *Ibid.*

<sup>42</sup> J.M. Rist, *La filosofía estoica..., Op. Cit.*, p. 67.

<sup>43</sup> *Ibid.*

<sup>44</sup> E.F. McGushin, *Foucault's Askesis: An Introduction to the Philosophical Life*, Evanston, Northwestern UP, 2007, p. 154.

## BIBLIOGRAFÍA

- R.B. Branham, M.O. Goulet-Cazé (Eds.), *The Cynics: The Cynic Movement in Antiquity and Its Legacy*, Berkeley - Los Angeles - London, California U.P., 1996.
- J.M. Bryant, *Moral codes and social structure in ancient Greece: Sociology of Greek Ethics from Homer to the Epicureans and Stoics*, Albany NY, SUNY Press, 1996.
- W. Desmond, *Ancient Philosophies: Cynics*, Berkeley, California U.P., 2008.
- E.R. Dodds, *The Greeks and the Irrational*, Berkeley, California U.P., 1951.
- D. Dudley, *A History of Cynicism: From Diogenes to the 6th Century A.D.*, London, Methuen & CO. LTD., 1937.
- J.B. Gourinat, J. Barnes (Dir.), *Lire les stoïciens*, París, PUF, 2009.
- W.K.C. Guthrie, *A history of Greek philosophy: The fifth-century enlightenment*, Cambridge, Cambridge U.P., 1969.
- R. Kamtekar, "αἰδώς in Epictetus", *Classical Philology*, Vol. 93, Nº 2 (1998), 136-160.
- A.J. Malherbe (Ed. y trad.), *The Cynic Epistles*, Missoula, Montana, Scholars Press, 1977.
- J.A. Martín, *Los filósofos cínicos y la literatura moral serioburlesca* Vol. 1, (Texto corregido y revisado por Cristóbal Macías Villalobos), Madrid, Akal/Clásica, 2008.
- E.F. McGushin, *Foucault's Askesis: An Introduction to the Philosophical Life*, Evanston, Northwestern UP, 2007.
- L.E. Navia, *Diogenes of Sinope: The Man in the Tub*, Westport - Connecticut, Greenwood Press, 1990.
- L.E. Navia, *Classical Cynicism: A Critical Study*, Westport – Connecticut – London, Greenwood Press, 1996.
- M. Noussia, "Fragments of Cynic 'Tragedy'", *Hellenistica Groningana: Beyond The Canon* 11, 7 (2004), 229-248.
- J.P. Oliver Segura, "Los gimnosofistas indios como modelos del sabio asceta para cínicos y cristianos: cristianismo y aculturación en tiempos del imperio romano", *Antigüedad y Cristianismo* VII (1990), 53-62.
- M. Onfray, *Cinismos: retrato de los filósofos llamados «perros»*, Barcelona – Buenos Aires – México, Paidós, 2004.
- G. Reale, *A History Of Ancient Philosophy: The Systems of The Hellenistic Age* (Ed. y Trad. por John R. Catan), Albany NY, Universidad Estatal de Nueva York 1985.

J.M. Rist, *La filosofía estoica* (trad. de D. Casacuberta), Barcelona, Crítica, 1995.

P. Sloterdijk, *Crítica de la razón cínica* (Trad. de Miguel Ángel Vega), Madrid, Ediciones Siruela, 2006.

A. Vásquez Rocca, "Estética del Ideario Cínico: De Diógenes a Sloterdijk", *Acontratiempo: Revista de cultura, arte, opinión y desvaríos*, [En línea], Opinión (2007), [http://www.acontratiempo.net/paginas/OpiVasquez\\_2.htm](http://www.acontratiempo.net/paginas/OpiVasquez_2.htm).

---

\* Este estudio forma parte de una investigación titulada *Los filósofos llamados "perros". Análisis del discurso cínico y su relación con las escuelas filosóficas helenísticas*. Dicho trabajo fue financiado por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes de la Universidad de Los Andes, bajo el código H-1358-11-06-F y bajo la responsabilidad del profesor Víctor Daniel Albornoz.